

El tiempo como problema político: Notas para una sociología crítica del tiempo¹

Time as a political problem: Notes for a critical sociology of time

Javier Cristiano

Fecha de presentación: 04/10/22

Fecha de aceptación: 09/03/23

Resumen

El artículo bosqueja un programa de investigación orientado a politizar el análisis del tiempo social, puntualmente poniendo en evidencia sus relaciones, lógicas, causales y funcionales, con la forma mercancía. Se distinguen para eso seis aspectos de la crítica: el rechazo normativo; el desvelamiento de mecanismos ocultos; el olvido de la arbitrariedad de origen; la reconstrucción de las imposiciones; la identificación de mecanismos de reproducción; la promoción de activismos alternativos. Se analiza el contenido que cada uno puede tener en el marco de una sociología crítica del tiempo capitalista. Y se concluye con una ponderación del interés de la propuesta en el contexto de la crítica del capitalismo en general.

Palabras clave

Tiempo social, crítica, capitalismo, desigualdad.

Abstract

The article outlines a research program aimed at politicizing the analysis of social time, punctually highlighting its logical, causal and functional relationships with the commodity form. For that, six aspects of criticism are distinguished: normative rejection; the unveiling of hidden mechanisms; forgetting the arbitrariness of origin; the reconstruction of impositions; the identification of reproduction mechanisms; the promotion of alternative activisms. The content that each one can have within the framework of a critical sociology of capitalist time is analyzed. And it concludes with a consideration of the interest of the proposal in the context of the critique of capitalism in general.

Keywords

Social time, criticism, capitalism, inequality.

¹ Nota del Comité Editorial: Tal como se derivará de su lectura, el presente artículo trasciende el eje temático que se convocaba para este número pero se ha incluido por la relevancia que la reflexión sobre la temporalidad adquiere en tiempos actuales de reorganización de la vida toda luego de la pandemia. La Revista ConCienciaSocial es enriquecida cotidianamente a partir de la inquieta lectura y aportes que la Comunidad de Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC: docentes, estudiantes, egresados y trabajadores no-docentes nos acercan reflexiones, propuestas, sugerencias y nuevas preguntas. Recibimos la consulta sobre la posibilidad de incluir un artículo cuyos contenidos atraviesan de raíz las reflexiones que hacen a un modo de habitar y construir sociedad y con ello, una invitación a politizar el análisis del *tiempo social* –como construcción social– abriendo el horizonte para pensar que es posible *construirlo de otro modo*, parafraseando al autor. Asumimos el debate y la decisión de incorporar el artículo, también como un modo de incomodarnos y nutrir las aristas desde las cuáles pensar los contenidos y la organización de nuestras secciones en la Revista.

Introducción

Me propongo en este trabajo bosquejar un argumento acerca del sentido que puede tener la empresa de una sociología crítica del tiempo capitalista. Como es sabido, el tiempo hace mucho dejó de ser objeto exclusivo de la metafísica y de la gnoseología para engrosar el temario de las ciencias sociales. Con autorxs como Durkheim (1982), Elias (1997), Gurvitch (1964), Lewis & Weigert (1991) o Luhmann (1991), y más recientemente Rosa (2016), Ramos Torre (1991), Nowotny (1991) y Adam (1990), entre muchxs otrxs, el tiempo ha pasado a considerarse parte de la construcción social de la realidad y por ende materia de investigación sociológica. Esto implica de por sí darle un carácter político, porque lo construido siempre puede ser de otro modo y suscita la pregunta por su aceptabilidad. Pero no toda sociología del tiempo explora abiertamente esta veta. En mi caso he venido intentándolo, mediante una operación teórica que consiste en mostrar las relaciones que unen capitalismo y temporalidad.

Mi idea básica se resume en dos puntos: (1) el supuesto de que el tiempo, la experiencia que tenemos de él, el uso que podemos darle y que le damos, genera crecientes grados de malestar social, especialmente en las sociedades del capitalismo actual, anarquizadas y temporalmente absorbentes en un grado hasta ahora desconocido; (2) que mostrar las relaciones de ese malestar con la forma mercancía colabora con la crítica del capitalismo y con el amplio espectro del activismo anticapitalista.

La pregunta concreta que quiero abordar es cómo realizar efectivamente ese programa. Mi respuesta es que esto depende del modo en que se conciba lo que Habermas llamó en su momento *interés emancipatorio* del conocimiento (Habermas, 1986); es decir, el modo en que se conciba la dimensión crítica de la teoría y de la investigación. No hay un único modo obviamente, pero me parece que recogemos lo esencial de nuestros legados diferenciando seis figuras principales de la crítica:

- a. La crítica como identificación de contradicciones entre lo aceptado normativamente y lo que sucede en un ámbito de actividad;
- b. El desvelamiento de mecanismos ocultos que explican la existencia de lo que se rechaza normativamente;
- c. La reconstrucción de orígenes olvidados que naturalizan un estado de cosas o aspectos funcionalmente necesarios de un estado de cosas;
- d. La reconstrucción de procesos de imposición que vuelven parcial (por oposición a neutral) aquello que se establece como natural;
- e. La identificación de procesos que explican la reproducción del estado de cosas normativamente reprochable;
- f. La promoción de prácticas, activismos y organizaciones que contestan lo que se ha definido como normativamente reprochable.

Creo que buena parte de la tradición emancipatoria de las ciencias sociales queda contenida en estas figuras, por supuesto combinables y combinadas de muchas maneras, pero lógicamente separables

como decálogo orientador. En lo que sigue me propongo mostrar de qué manera la relación tiempo/capitalismo puede investigarse y en parte se ha venido investigado desde cada una. Como el enunciado previo es muy general, en cada caso preciso un poco más la naturaleza de la correspondiente operación de crítica.

Injusticia y desigualdad temporal

Esta primera figura consiste en hacer visible el carácter normativamente inaceptable de una realidad social, tal como lo hizo Marx con la relación capital/trabajo y tal como lo hacen actualmente los feminismos o los estudios sobre raza y etnicidad. La versión más consistente de este modelo de crítica es la que apela a lo que Honneth y otros autores llamaron “trascendencia intramundana” (Honneth, 2009: 252), que son aquellos forjados y aceptados por la propia sociedad como vara de medida normativa de sus relaciones. El propio Marx ejerció esta crítica cuando denunció que la relación capital/trabajo era inaceptable desde el punto de vista del propio capitalismo y su discurso de igualdad y libertad, y Honneth hace otro tanto cuando muestra que las demandas de reconocimiento provienen de contradicciones entre los consensos morales y el menosprecio de determinados grupos e identidades.

En términos de tiempo se puede proceder y de hecho se ha procedido de la misma manera. Numerosos estudios en perspectiva de género han puesto en evidencia el carácter inequitativo de la distribución de tareas de cuidado y por consiguiente de las oportunidades fuera del mundo doméstico (a modo de ejemplo: Legarreta, 2017; Duran, 2006) y varios de los escritos de Pierre Bourdieu han mostrado las ventajas que se derivan de la desigualdad de capital acumulado en términos de aprovechamiento del tiempo (por ejemplo Bourdieu, 1998: 70-71; 280).

Situándonos específicamente en el capitalismo como objeto de la crítica, hay como mínimo cuatro operaciones teóricas que pueden realizarse dentro de este primer enfoque. La primera consiste en mostrar la dimensión temporal de la explotación, destacada nítidamente por el propio Marx, como veremos luego, pues la desigualdad inicial entre propietarios y desposeídos se traduce en la necesidad de los segundos de enajenar su tiempo y en el derecho de los primeros a usarlo en beneficio propio. Segundo, esta relación de enajenación forzada puede dar lugar a múltiples realizaciones, más o menos aceptables en función de valores intramundanos, de modo que también puede ser objeto de juicio moral en sí misma y más allá de la cuestión general. Tercero, el argumento de Marx ofrece poderosas razones para incluir en esta crítica otras inequidades de tiempo, como las que se proyectan sobre el mundo doméstico en términos de género (Federicci, 2015) o las que convierten, en el capitalismo actual, el consumo en una instancia de producción de plusvalía, vía por ejemplo producción de datos (Alemán, 2021). Finalmente, las funciones de reproducción social no directamente económicas suponen diversos tipos de relaciones de poder (por ejemplo las del mundo educativo) que conllevan siempre algún tipo, normativamente enjuiciable, de apropiación del tiempo ajeno. En la medida en que el poder consiste en la posibilidad de hacer-hacer a otros lo que de otro modo no harían, en una relación que siempre subordina el interés del mandado al del mandante (Luckes, 2014: 19), toda relación de poder es, *ceteris paribus*, una imposición temporal (Cristiano, 2021a).

Lo que tienen en común estas operaciones es que subrayan la contradicción entre parámetros normativos ya existentes y realidades que los contradicen; pueden, en ese sentido, rotularse como injusticias e inequidades temporales y, la operación teórica, como puesta en evidencia de tales injusticias e inequidades.

Lo determinante

La segunda figura de la crítica es la más clásica: consiste en mostrar las condiciones ocultas que producen fenómenos de injusticia o inequidad. El supuesto general es que la comprensión de aquello que determina nuestro modo de ser y de estar en el mundo nos hace más libres, especialmente cuando ese ser y estar en el mundo nos sitúa en relaciones de dominación. El conocimiento se concibe como condición necesaria (aunque nunca suficiente) de cualquier proceso de emancipación.

En materia de tiempo la operación consiste aquí en desvelar las relaciones que unen su estructuración social con las necesidades y exigencias del capital. Resumiendo un análisis más extenso (Cristiano, 2021b) se puede decir que, desde el momento en que el valor de cambio de la mercancía se determina por el tiempo necesario para producirla, el tiempo se convierte en el capitalismo en objeto de control y de aprovechamiento racional. Más concretamente, en la medida en que el valor depende del tiempo de trabajo y esa magnitud es sistémica (no decisión individual), cada productor tiene incentivos para producir en su taller por debajo de ese tiempo, cosa que si se logra incentiva luego a los demás a imitarlo, reduciendo finalmente el tiempo sistémico y volviendo el ciclo a empezar. Desde este punto de vista el capitalismo es, literal y no metafóricamente, una carrera contra el tiempo, una carrera por reducir el tiempo de producción.

Luego ello tiene consecuencias en múltiples direcciones. Explica por ejemplo la carrera tecnológica, impulsada inicialmente por la búsqueda de reducción del tiempo; explica la alta tasa de cambio organizativo del capitalismo, desde el taylorismo al fordismo y al toyotismo y desde la subsunción formal a la real y a la gestión a distancia vía aplicaciones móviles. La velocidad se impone además no solo en la producción sino en la totalidad del circuito Dinero - Mercancía / Dinero', alcanzando a prácticas y actividades no directamente ligadas a la producción, que incluyen al consumo (obsolescencia planificada por ejemplo) y también a las actividades de reproducción, de la fuerza de trabajo en particular (reducción de los tiempos de formación, "formación continua", etcétera) y reproducción social en general (producción cultural mercantilizada, medios de comunicación, redes, etcétera).

Al mostrar que el capitalismo produce aceleración social estamos mostrando que una gran diversidad de experiencias del tiempo, muchas experimentadas como sufrimiento, no son producto del azar sino consecuencia lógica de la forma mercancía. Piénsese por ejemplo en lxs trabajadxsres fordistas obligado a seguir la intensidad que impone la cinta de montaje; en la obsolescencia de las habilidades y conocimientos con motivo del constante recambio tecnológico, o en la compulsión que experimentan lxs profesionalxs por moverse todo el tiempo para mantenerse en el mismo lugar. Estos malestares temporales, de los que me ocuparé mejor más abajo, se pueden conectar con una causa no evidente a simple vista que oficia como condicionante central.

La anamnesis del origen

La tercera figura de la crítica ha sido encarnada de manera paradigmática por Michel Foucault en su etapa arqueológica. Consiste en mostrar que lo que se presenta como natural, como única versión de lo posible, es en realidad producto de un acontecimiento fundador, del que se olvida su contingencia y por ende su inevitabilidad. Foucault lo puso en práctica para identificar el origen de principios constitutivos de nuestra cultura, como la mirada médica de la sexualidad o las ciencias “del hombre”, y lo mismo puede hacerse, con herramientas foucaultianas o no, con el tiempo capitalista.

El capitalismo depende, en primer lugar, de una específica concepción del tiempo, nacida en los albores de la modernidad europea y conocida entre lxs specialistxs como “newtoniana” (van Fraassen, 1978). Es la concepción hoy natural del tiempo, que lo concibe como una línea homogénea, vacía y divisible, sin punto de origen ni final, que fluye del antes al después y que representamos materialmente en el reloj. Según importantes estudios (Gurevitch, 1979) esa concepción nació con la expansión del comercio mediterráneo entre los siglos XIV y XVI, abriéndose paso frente al tiempo litúrgico y frente a resabios de otras representaciones culturales, como la del tiempo circular. En opinión de Moishe Postone fue precisamente la mercantilización y sus necesidades de cálculo lo que impulsó su desarrollo inicial (Postone, 2006), un proceso que Norbert Elias situó en relación al proceso civilizatorio de occidente en general (Elias, 1997). La idea de que el valor de una mercancía depende del tiempo necesario para producirla supone el arraigo cultural de esta noción de tiempo, que el análisis histórico revela como esencialmente contingente.

También la racionalización del tiempo, en el sentido de su empleo reflexivo y orientado a fines, fue una novedad cultural en su momento indispensable para el despegue de la forma mercancía. Así lo mostró la investigación de Max Weber sobre el calvinismo, aunque posiblemente haya que apelar a Marx para entender por qué era tan importante: la idea de que el tiempo es dinero, que dice Franklin en el famoso pasaje citado por Weber, no es una metáfora sino una descripción de lo que ocurre en el capitalismo: el tiempo es dinero porque el dinero es representación del valor y el valor es, a su vez, tiempo de trabajo. Estas formas generales –tiempo lineal y racionalización– asumen en la historia del capitalismo infinidad de realizaciones particulares, que cabe analizar también en términos de olvido de su contingencia. La hora oficial ajustada al segundo es una realidad relativamente reciente con la que convivimos como segunda naturaleza; la mundialización del calendario gregoriano otro tanto; la sirena de la fábrica fue para varias generaciones del siglo XX lo que antes había sido el campanario de la iglesia y lo que hoy son las alertas de los dispositivos móviles; la velocidad como valor tiene una rica genealogía, ligada a la fascinación por las primeras máquinas y a la producción en serie; etcétera.

El término anamnesis (Bergua, 2007) significa recordar lo olvidado. Pero lo olvidado no es solo el origen y la causalidad del surgimiento sino también lo que quedó desplazado, lo que alguna vez fue y ha dejado de ser. La relación de lo nuevo alternativo con ese pasado es sumamente compleja, pero la rica historia cultural del tiempo es sin duda una cantera para renovaciones futuras.

Imposiciones

Si bien hablamos de procesos, por ende de mixturas e hibridaciones, se puede establecer conceptualmente la diferencia entre el origen de una pauta cultural, por un lado, y su puesta en práctica interesada en los juegos de poder y de resistencia al poder. La mirada médica de la sexualidad se convierte en un recurso disponible que, por ejemplo, sirve al poder del estado para normalizar poblaciones o a la iglesia para calificar de enfermedad a determinadas opciones sexuales. Lo mismo ocurre con el tiempo racionalizado y con el tiempo lineal y abstracto. Hay distintos procesos de imposición cultural que tiene actores, medios y contextos diferenciados, que corresponde analizar localmente. Me limito en esto a la reseña de tres investigaciones de referencia en la materia.

La primera fue publicada por Edward Thompson en 1967 y reconstruye no el origen del tiempo lineal, sino la larga historia de su imposición como norma cultural y laboral para la incipiente clase obrera de Inglaterra (Thompson, 1979). En un minucioso racconto de micro historia, Thompson ofrece pruebas documentales de los mecanismos empleados para la imposición, que en algunos momentos son puramente coercitivos, como la instauración de órdenes directamente penales en la regulación del trabajo, y en otros pretenden algún tipo de justificación, como en el folleto “Friendly advice to Poor”, destinado a convencer a los pobres de las bondades del rigor horario (Thompson, 1979: 433-434). Lo más importante de esta descripción es para nosotros la conclusión a la que llega Thompson, a saber, que en el paso de una generación a otra los obreros no solo incorporaron la norma patronal del tiempo valioso, sino que aprendieron a luchar por “su” tiempo como una dimensión primaria de la lucha de clases. Esa lucha la ganó o la perdió luego cada una de las clases, pero se jugó en el terreno que impuso la también incipiente burguesía.

La segunda investigación fue hecha por Benjamin Coriat y puede considerarse complementaria, porque analiza el proceso de la imposición de la disciplina horaria en el taller para el caso de los Estados Unidos y del período inmediatamente posterior, fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX (Coriat, 1982). Su análisis da cuenta del proceso por el cual el tiempo se instituyó como medida del salario, desplazando a los saberes artesanales que controlaban los trabajadores y que les permitían otras formas de negociación. Y muestra también las diferentes estrategias que fue encontrando la patronal para poner a su favor el tiempo abstracto del reloj; por ejemplo, prohibiendo que los empleados tengan sus propios relojes y manipulando los suyos para alargar la jornada.

Por último, el extraordinario trabajo etnográfico de Bourdieu en Argelia, en donde no se trata ya de la imposición de una clase sobre otra sino de una potencia colonial, que porta la cultura capitalista del tiempo, sobre una que no la tiene (Bourdieu, 2013). Más precisamente, Bourdieu muestra que la cultura kabílica del tiempo es diametralmente opuesta a la capitalista, porque tiene una relación con el futuro incompatible con el cálculo racional y porque reviste de significados negativos el cálculo, el apresuramiento o la misma intención de controlar el futuro. Pero la gran diferencia con los casos anteriores es que aquí no se trata de procesos largos sino de uno relativamente corto y brutal, acompañado por las armas pero impuesto de facto junto con la violencia de las relaciones capitalistas de producción.

Lo que muestran estas investigaciones es que las pautas capitalistas del tiempo regulan relaciones sociales después de procesos interesados de imposición, que utilizan combinaciones distintas de coacción y consentimiento, que hacen uso de distintos medios y de distintas estrategias, que enfrentan y doblegan resistencias y que tiene un grado mayor o menor de consistencia y estabilidad. Todo lo cual sugiere el carácter siempre local de esos procesos y sobre todo su carácter siempre renovado, porque siempre hay escenarios en que la forma mercancía es nueva. Por ejemplo, en nuestro mundo académico universitario la forma mercancía no ha penetrado todavía del todo y allí donde lo hizo lo hizo recientemente; está en curso, por ende, la reconversión de las lógicas temporales de la producción de conocimiento (Vostal, 2016); del mismo modo, la racionalización en el uso del tiempo dio lugar en su momento al taylorismo y a su largo proceso de imposición, pero dio lugar también a las aplicaciones de celular y al fenómeno Uber, contra el que luchan actualmente trabajadores de todo el mundo. En suma, creación e imposición no son fenómenos dados de una vez al comienzo del capitalismo, sino fenómenos que el capitalismo tiene que recrear constantemente.

Reproducción

Las teorías críticas muestran no solo que las cosas tienen un origen contingente, y no solo que no son neutrales; muestran también que lo establecido se mantiene en el tiempo, por mecanismos que suelen englobarse en el término reproducción. Esto implica que las estructuras y sensibilidades temporales que el capitalismo produce y necesita se sostienen, siendo la tarea de la crítica comprender de qué manera. Es un tema imposible de abarcar en poco espacio pero podemos bosquejar esquemáticamente los aspectos más generales implicados en ello.

Primero, lo estable y establecido se sostiene en justificaciones, discursos, argumentos o imágenes que le confieren algún grado de legitimidad. En el caso del tiempo capitalista puede pensarse en lo que cabría llamar ideología de la velocidad, según la cual todo lo rápido es mejor, que se expresa sutilmente por ejemplo en la asociación popular de la inteligencia con la rapidez y de la falta de inteligencia con la lentitud (Clark, 2020). La obligación de hacer un uso productivo del tiempo es una vasta ideología que va desde los cuentos infantiles hasta la moral hedonista y el *carpe diem*, que tiene en común con la moral calvinista la idea del tiempo como algo extremadamente valioso que es imperdonable derrochar. Puesto que la velocidad de los cambios supone la obsolescencia de saberes, prácticas y valores, también hay en el capitalismo un recurrente discurso de rechazo del pasado, devenido irrelevante, ineficiente o llanamente inútil en función de todo lo que diferencia a la situación presente. Todos estos son discursos bastante explícitos pero un ámbito igualmente importante es el de lo que suele llamarse “imaginario”, aquello que sin ser dicho abiertamente constituye un estructurante último de la percepción (Castoriadis, 1983).

En segundo lugar hay pedagogías, instituciones y mecanismos de socialización que transmiten la herencia cultural a las nuevas generaciones y que incluye a las sensibilidades, morales, ideologías e imaginarios referidos al tiempo. Hay muchos estudios dedicados a la socialización infantil en pautas temporales (Pouthas, Droit & Jacquet, 1993) y está bastante bien establecida la hipótesis de que el

aprendizaje del tiempo objetivo de la sociedad es una de las primeras anarquías innatas que las sociedades logran doblar. También aquí merecen su lugar todas las fábulas infantiles de la industriosisidad, la previsión y el ahorro, y en otro plano el cumplir los ciclos educativos no solo en forma sino principalmente en tiempo. Las estrategias de la velocidad (“fast thinking”, lectura rápida) han acompañado a las necesidades más recientes del capitalismo junto con su lado opuesto, las pedagogías orientales de relajación para una mejor administración de las fuerzas (Marengui, 2018).

Por último, esas sensibilidades e imaginarios se encarnan en subjetividades y orientaciones de acción que operan de manera relativamente autónoma. La norma de la puntualidad se lleva consigo cuando se ha salido de la escuela y cuando ya no se está en la fábrica; la moral del aprovechamiento se impone midiendo qué tan productivo en términos de experiencias y placeres ha sido el fin de semana; existe en la actualidad una subjetivación dromológica que experimenta con placer la velocidad y no soporta la lentitud (función acelerada de los mensajes de Whatsapp)... etcétera.

Por supuesto, estas cuestiones se tocan con la del misterio de un orden social que consigue una asombrosa combinación de reproducción de lo esencial —el proceso de valorización— con un dinamismo exorbitante en casi todo lo demás. Una parte de ese misterio reside en la fuerza del proceso de valorización, que según Marx se mueve a sí mismo y desvanece todo lo sólido que se le antepone. Pero otra reside en lo relativamente poco que necesita como condición necesaria para desplegarse. Para una crítica del tiempo capitalista la pregunta fundamental es si el tiempo, y qué parte de él, forma parte de esas condiciones. Retomo este tema en el último apartado.

Lo que contesta

La última figura de la crítica se refiere a la relación del conocimiento con los activismos que se oponen al orden que se rechaza. Se trata o bien de contribuir a que esos activismos existan, o bien a identificarlos y a colaborar con su fortalecimiento cuando ya están constituidos. Lo que supone por lo menos tres niveles de análisis y tres campos de investigación: el del sufrimiento que produce el orden que se rechaza, el de las militancias ya consolidadas y sus prácticas, y el de la anticipación de órdenes alternativos.

Lo primero se refiere al hecho de que todo orden rechazado supone algún grado de malestar vivido como tal por los actores. Por eficientes que sean los procesos de subjetivación, y por poderosos los artificios ideológicos, la existencia de un sustrato de sufrimiento es condición necesaria de la crítica, so pena de convertirse en crítica extra mundana (Honneth, 2009: 239), difícil de justificar y en general ineficaz. En el caso del tiempo el espectro del malestar es muy amplio: va desde el obrero obligado a intensificar su trabajo hasta el ejecutivo que continúa sin límites su jornada laboral; desde el profesional que roba horas al descanso para mejorar su “empleabilidad” hasta la imposibilidad de conciliar tiempos laborales y familiares; desde el sentimiento de agobio por la falta de tiempo hasta el vacío de tiempo de los desempleados estructurales (Ramos Torre, 2008). Esta heterogeneidad es una particularidad del tiempo como objeto de crítica y tiene doble filo político: hace difícil su articulación como un único campo de problemas, pero hace potencialmente importante esa articulación.

En cuanto a los activismos el espectro es también diverso. Incluye a las prácticas culturales y artísticas que rechazan el tiempo hegemónico del capitalismo, desde literaturas consagradas (*La lentitud* de Kundera o los cronopios de Cortázar) hasta las canciones populares que contrastan la experiencia amorosa con el tiempo del reloj, y desde ensayos populares de autores como Concheiro hasta obras filosóficas prominentes como la de Benjamin sobre la historia (Benjamin, 1971) o la de Rosa sobre la “resonancia” (Rosa, 2019). Con sus evidentes diferencias, todo esto tiene en común objetar desde principios filosóficos, estéticos o normativos al tiempo “oficial” del capitalismo.

Forman parte de este segundo grupo también los activismos explícitamente referidos al tiempo, como el llamado movimiento “slow” (Honoré, 2004), los que incluyen al tiempo como parte de reivindicaciones políticas más amplias, como el “Buen vivir” (Acosta & Martínez, 2009) y los que, aunque no lo consideren abiertamente, tienen un claro componente temporal, como es el caso del decrecentismo (Latouche, 2006) o del movimiento por la Renta Básica Universal (Olin Wright, 2014: 225 y ss.)

Finalmente, la promoción de alternativas incluye a la imaginación de mundos posibles por fuera del tiempo capitalista. También aquí es importante el mundo artístico y cultural, que tanto en versiones utópicas como distópicas ha estimulado esa imaginación (piénsese por ejemplo en *Black Mirror*). Las prácticas alternativas de organización comunitaria y del trabajo, como algunas versiones de la economía social, son utopías en acto que tienen por lo general un importante componente temporal (por ejemplo el respecto de los tiempos naturales de la tierra o, en el caso de las empresas recuperadas por los trabajadores, normas temporales del trabajo alternativas a las de la explotación capitalista). En la medida en que se suponga, como creo debe hacerse, que todo orden social implica un orden temporal, toda utopía en la acepción clásica de la palabra implica una utopía del tiempo, cosa que incluye a las teorías de la justicia (van Parijs, 1993) y que es especialmente visible en la utopía central de la modernidad, el socialismo (Fassio, 2018).

Crítica del tiempo y crítica del capitalismo

En toda esta diversidad de maneras, la sociología del tiempo capitalista aporta una extensión del radio de la crítica: lleva a un terreno poco atendido hasta ahora el análisis de las condiciones y las consecuencias de la forma mercancía. Pero tiene a mi juicio tres razones más sustantivas que justifican hacerle un lugar entre los empeños que van en esa dirección política. La primera es que, como vimos, el tiempo está en el corazón de la forma mercancía, es parte de las condiciones que hacen posible su existencia, en la medida en que sin tiempo abstracto no hay trabajo abstracto y por ende no hay valor, y si no hay valor no hay plusvalor ni puede haber capital. Desde este punto de vista la crítica del tiempo capitalista está en la misma posición lógica que la crítica al imaginario de la mercancía (ver en todo un valor de cambio) o la crítica del fetichismo de la moneda: apunta ni más ni menos que a las condiciones de posibilidad del capitalismo.

La segunda razón se refiere a la experiencia cada vez más generalizada de la exclusión o de la amenaza de la exclusión. Uno de los rasgos distintivos de la cultura capitalista fue la centralidad del trabajo en la organización de la vida y la identidad, que viene resquebrajándose desde hace mucho (Gorz, 1996;

Sennet, 2000) pero que ha alcanzado ahora dimensiones inéditas, acentuadas por los efectos de la pandemia y de la guerra. Desde el punto de vista subjetivo es toda una cultura temporal la que se derrumba, y desde el objetivo es la confirmación de una de las anticipaciones fundamentales de Marx, a saber: que la carrera contra el tiempo del capitalismo conduce a la eliminación masiva del trabajo vivo y contradice a la larga su principio primordial, la forma valor (Marx, 1973). En este punto la sociología del tiempo capitalista se toca con la teoría marxista de la crisis y por ende con uno de los puntos neurálgicos de la crítica.

Finalmente, parece razonable la hipótesis de que, a medida que se afianza en su forma flexible y anárquica de la actualidad, el capitalismo produce más cantidad y diversidad de padecimiento temporal, simplemente porque rompe la continuidad con el pasado, intensifica las exigencias del presente y convierte al futuro ya no en una promesa sino en una amenaza. Produce en este sentido un nuevo tipo de malestar, heterogéneo en sus formas y transversal respecto de posiciones de clase, que la crítica del capitalismo puede aprovechar pero que, como mínimo, no puede desconocer.

Lista de referencias

- Acosta, A. & Martínez, E. (2009). *El buen vivir. Una guía para el desarrollo*, Quito, Abya Yala.
- Adam, B. (1990). *Time and Social Theory*, Cambridge, Polity Press
- Alemán, J. (2021). “Plusvalía de información y democracia rehén”, diario *Página 12* (edición del 2/10/2021).
- Benjamin, W. (1971) “Tesis de filosofía de la historia”, *Angelus novus*, Barcelona, Edhasa.
- Bergua, J. (2007). *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus
- Bourdieu, P. (1999). “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, en *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2013). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1983/1993). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
- Clark, J. (2020). “The secret of quick thinking: The invention of mental speed in America, 1890–1925”, *Time & Society*, Vol. 29, nº 2.
- Coriat, B. (1982). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México, Siglo XXI.
- Cristiano, J. (2021a). “Lógicas temporales del poder. Un acercamiento a las relaciones entre poder y tiempo social”, *Castalia*, nº 37.
- Cristiano, J. (2021b) “Bosquejo para una historia estructural de la aceleración capitalista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 66, nº 241.
- Duran, M. (2006). “Los usos del tiempo y el cambio social”, *Crítica*, nº 923.
- Durkheim, E. (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.

- Elias, N. (1997). *Sobre el tiempo*, México, FCE
- Fazio, A. (2018). "La automatización contemporánea y el ideal velado del tiempo libre", *Nómadas*, nº 48.
- Federicci, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Santiago de Chile, Tinta Limón.
- Gorz, A. (1995). *La metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*, Barcelona, Sistema.
- Gurevitch, A. (1979). "El tiempo como problema de historia cultural", en Ricoeur, P. (Ed.). *Las culturas y el tiempo*, Salamanca, Sígueme/Unesco.
- Gurvitch, G. (1964). *The spectrum of social time*, Dordrecht, Reidel.
- Habermas, J. (1986) "Ciencia y técnica como «ideología»", en *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos.
- Honneth, A. (2009). "La dinámica social del desprecio. Para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad", en *Crítica del agravio moral*, Buenos Aires, FCE.
- Honoré, K. (2006). *Elogio de la lentitud*, Barcelona RBA
- Latouche, S. (2006). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria.
- Legarreta, M. (2017). "Notas sobre la crisis de los cuidados. Distribución social, moralización del tiempo y reciprocidad del tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar", *Arbor*, Vo. 793-784, a381.
- Lewis, J. & Weigert, A. (1991) "Estructura y significado del tiempo social", en Ramos Torre, R. (Ed.). *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS.
- Luhmann, N. (1991). "El futuro no puede empezar: estructuras temporales de la sociedad moderna", en Ramos Torre, R. (Ed.). *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS.
- Luckes, S. (2014). *El poder: un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI.
- Marengi, C. (2018). "La administración del tiempo como la gestión de la subjetividad en la ideología neoliberal", en Romé, N. (Comp.). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal*, Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- Marx, K. (1975). *El capital*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, K. (1973). "Contradicción entre la base de la producción burguesa (*medida del valor*) y su propio desarrollo. Máquinas, etcétera", en *Grundrisse*, Vol 2, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, K. & Engels, F. (2019). *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Alianza.
- Nowotny, H. (1992) "Time and Social Theory. Towards of Social Theory of Time", *Time & Society*, Vol. 1, nº 3.
- Olin Wright, E. (2014). *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons
- Phouthas, V.; Droit, S.; Jacquet, A. (1993). "Temporal experiences and time knowledge in infancy and early childhood", *Time & Society*, Vol. 2, nº 2.
- Ramos Torre, R. (1991). "Introducción", en Ramos Torre, R. (Ed.). *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS.

- Ramos Torre, R. (2008). "Los tiempos vividos", en Prieto Rodríguez, L.; Ramos Torre, R & Callejo Gallego, J. (Eds.) *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*, Madrid, CIS
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Katz
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Buenos Aires, Katz
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Thompson, E. P. (1979) "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica
- Van Fraassen, B. (1978) *Introducción a la filosofía del tiempo y del espacio*, Barcelona, Labor.
- Van Parijs, P. (1993) *¿Qué es una sociedad justa?. Introducción a la práctica de la filosofía política*, Ariel, Barcelona.
- Vostal, P. (2106). *Accelerating Academia. The Changing Structure of Academic Time*. Londres, Polgrave.
- Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*, Barcelona, Paidós.

Cita recomendada

Cristiano, J. (2023). El tiempo como problema político: Notas para una sociología crítica del tiempo. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 6 (12). 59-70. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/41077> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre el autor

Javier Cristiano

Argentino. Licenciado en Comunicación Social, Magíster en Sociosemiótica (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctor por la Universidad Complutense (Departamento de Teoría Sociológica). Profesor Titular Regular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC e Investigador Independiente del Conicet. Correo electrónico: javier.cristiano.m@gmail.com